



896

(4) Rodrigo Martínez, Vicente

Nació el día 10 de septiembre de 1914. Murió asesinado con su hermano Nicolás. Casado con Josefa Martínez del Rincón. Hijo, Angel.

VALDEGANGA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 417.)

El estado del pueblo, en 1936, tanto en el orden religioso como en el social y moral, que antes era bueno, principió a decaer.

Bajo el dominio del terror y de la impiedad, la iglesia fué saqueada y profanada, habiendo robado o destruido, entre otras cosas, lo siguiente: 8 altares con sus retablos y 12 imágenes; 6 cuadros; cáliz, copón, cruz parroquial, incensario y crismas, de plata; el archivo casi completo y 2 campanas grandes. Entre las alhajas desaparecidas, eran inestimables, por su valor artístico, la cruz procesional y 1 cáliz barroco, de plata.

Resumen

Iglesia saqueada y destrizada	1
Altars y retablos destrizados	8
Imágenes destrizadas	12
Cálices, custodias, cruces y copones desap. Todos	
Campanas destrizadas y desaparecidas	2
Archivo destruido (en parte)	1

VALDEMECA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 720.)

El estado del pueblo, al estallar la revolución de 1936, en el orden moral y religioso, era ejemplar, debido al celo y laboriosidad de su fallecido Párroco, don Severiano Cano (q. e. p. d.); en el orden social, un poco agitado por elementos disolventes, ajenos al pueblo.

Al dominar la revolución roja, fué profanada la iglesia parroquial, en la cual destrizaron y quemaron todo lo que había: 9 retablos, de estilo Renacimiento y barroco, de buena talla, en madera, dorados al fuego o al agua, con 23 imágenes, algunas buenas tallas, destacándose una bellísima Inmaculada; dos grupos ecuestres de San Fernando y San Martín, en tallas muy estimables; 2 Crucifijos, de buena talla; 8 candeleros, de madera tallada, y 1 candelabro monumental, de estilo barroco; 6 cuadros, 1 sepulcro, el órgano y el armonio; muchos ornamentos y ropas, y todo cuanto había en la iglesia, quedando sólo las cuatro paredes y las 3 campanas, éstas por ingeniosa idea de un feligrés.

Todos los vasos sagrados, reliquias, custodias, alhajas y ornamentos

de gran valor material y artístico, y el archivo íntegro, fueron salvados por la familia del Párroco fallecido.

El templo fué destinado a cocinas y almacén de piensos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrizada	1
Altars y retablos destrizados	9
Imágenes destrizadas	23
Cálices, custodias, cruces y copones desap. Todos	
Órgano destrizado	1

VALDEMORILLO DE LA SIERRA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 486.)

«Buen personal el de este pueblo, antes y después de estallar la guerra», en el orden religioso, moral, social y político, pues los vecinos, fieles a los ideales de sus mayores, aunque algo frios en la práctica de la Religión, rechazaron las sugerencias de la propaganda impía.

Sin embargo, el pueblo, «por temor a pagar con su vida la protesta», no se opuso a la profanación de la iglesia causada por marxistas venidos de fuera, que destrizaron cuanto había en ella y quemaron el archivo. A pesar de todo, los buenos sentimientos del pueblo se manifestaron en la tenacidad con que todos guardaron el secreto de las campanas, las cuales fueron desmontadas y escondidas por las mismas autoridades de entonces.

Resumen

Iglesia saqueada y destrizada	1
Altars, imágenes y retablos destrizados	Todos
Archivo destruido	1

VALDEMORO DE LA SIERRA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1,031.)

«El estado de este pueblo, al estallar la revolución de 1936, estaba ya muy relajado en todos los órdenes, debido a la propaganda izquierdista y antirreligiosa de tres personas, que fueron los envenenadores de los demás.» Así, destruyeron en gran parte el orden, la paz y la felicidad de muchas familias y personas, que antes habían sido felices y honradas con la fe y la moral cristiana de sus padres, como las conservaron con fervor muchas otras familias del pueblo.

Ya en abril o mayo de 1936, una chusma de «envenenados» asaltaron la iglesia, a medianoche, arrastraron con cuerdas algunas imágenes sagradas por las calles y luego las tiraron al río; pero algunas personas piadosas, heridas en el alma con tal sacrilegio, fueron valientemente a buscar las imágenes al río, y aunque bastante destrizadas, las resituyeron al templo.

Estableció el terrorismo rojo en julio de 1936, asaltaron de nuevo la iglesia y destrizaron o robaron cuanto en ella había quedado: retablos, altares, imágenes, cuadros, órganos, confesionarios, bancos, archi-

vo, cruces, ropas, ornamentos, vasos sagrados, etc. Se llevaron las campanas grandes, que eran muy buenas, una de las cuales era del reloj, destruido también por los marxistas en su odio contra la Iglesia. Entre los objetos desaparecidos, algunos retablos, un lienzo de las ánimas y algunas imágenes, eran de gran valor artístico.

Fue asesinado un mendigo desconocido, por creer que era un sacerdote o un fraile.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	2
Organo destruido	1
Archivo destruido	1
Asesinado	1

897

Mendigo desconocido

Murió asesinado por creerle sacerdote o fraile.

VALDEMORO DEL REY

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Huete. — Habitantes: 450.)

De este pueblo se confirma y ratifica el saqueo y profanación de la iglesia y la «desaparición de imágenes, campanas, órgano, ropas, alhajas y todo lo perteneciente al culto», así como la persecución de las personas más destacadas por su piedad y patriotismo.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Organo destruido	1
Archivo destruido	1

VALDEOLIVAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 1.400.)

Antes de la caída de la Monarquía, la vida en este pueblo se desarrollaba en un ambiente religioso de costumbres patriarcales, conservadas por las familias, las cofradías y hermandades, que ordenaban en la piedad las relaciones sociales entre los vecinos. En lo social, el Sindicato Católico agrupaba a los labradores y les procuraba, además de honestas recreaciones, las ventajas de la asociación. Existía un núcleo de personas hondamente piadosas, que frecuentaban los Sacramentos y practicaban otras devociones. En las elecciones, votaban casi en su totalidad por los candidatos católicos.

Con el advenimiento de la República se alteraron las tradiciones y se truncaron las costumbres patriarcales. En 7 de diciembre de 1931 se fundó un centro marxista, que empezó a turbar la paz honrada de los trabajadores con promesas imposibles de rotaciones inmediatas. Ni así tuvieron seguidores los marxistas; pero desde 1934, aumentó su número y se dejó sentir en el pueblo su influencia perturbadora, que más tarde había de ser trágica y sangrienta. La propaganda entre los pobres obreros iba minando en sus almas los principios tradicionales y religiosos, y aparecieron los primeros síntomas de impiedad: denunciaron la procesión de Cristo Rey, formaron la Gestora municipal con espíritu irreligioso; algún individuo devolvió al párroco el boletín de suscripción a favor de la parroquia con una hoz y un martillo groseramente dibujados. Luego se fundó una organización política, que agrupó otro sector de ideas izquierdistas e hizo propaganda sectaria.

En enero de 1936, se constituyó en Valdeolivas la Juventud de Acción Popular, que publicó un manifiesto, abrió una escuela gratuita para adultos y organizó un ciclo de conferencias. Al poco tiempo, esta asociación contaba un número crecido de socios; después de una intensa propaganda, ganaron las derechas también en este pueblo las elecciones de febrero de 1936, y luego las turbulentas de la segunda vuelta, en mayo del mismo año, a pesar de todas las coacciones y amenazas de los gobernantes.

Al iniciarse el Movimiento Nacional, los vecinos más católicos se reunían en una casa para oír por radio los partes nacionales, pero muy pronto el Comité rojo se incautó de todos los aparatos de radio, de los prismáticos y gemelos de teatro, etc. En seguida empezaron las multas, las incautaciones y los saqueos de las casas y se implantó el terror. El día 5 de septiembre del mismo año 1936, fué asaltada y saqueada la iglesia parroquial, en la cual destruyeron, destrozaron y quemaron todo lo que en ella había de valor piadoso y artístico, histórico y tradicional: todos los altares y retablos, entre los cuales descollaba el precioso retablo barroco de fines del siglo XVI, en el altar mayor; todas las imágenes sagradas, entre las cuales se recuerdan con especial devoción la hermosa talla del Santo Cristo del Buen Camino, las de los Santos Quirico y Julita, Inmaculada Concepción, Sagrado Corazón de Jesús, el Nazareno, la Flagelación, la Verónica, la Virgen de la Soledad, del Carmen, la Milagrosa, la Sagrada Familia, Santiago, el Santo Sepulcro y un lienzo del Descendimiento, que probablemente era de Alonso Cano. En la iglesia no quedó más que escombros y cenizas.

El día 2 de octubre de 1936, a la una de la madrugada, el Comité Rojo detuvo al párroco y a los más destacados entre los vecinos, pero luego fueron puestos en libertad, menos dos de ellos.

«La idea del crimen empieza a germinar en los cerebros revolucionarios de Valdeolivas; mas, no atreviéndose directamente ellos a cometer los asesinatos, llamaron elementos de Madrid, para que los ejecutaran, los cuales pidieron por el crimen un camión de aceite, y así quedó el trato concertado. «El día 4 de octubre de 1936, al mediodía, se presentó el camión para recoger el aceite, sacándolo, a modo de multa, de las personas de derechas, entre ellas, también de las casas de los que habían de ser mártires. Sobre las dos de la tarde, se presentó el camión con los milicianos armados, que hablan de ejecutar el crimen, según lo